

## Un recorrido histórico por la constitución de los grupos dominantes

Manuel Goenaga

Esta ponencia forma parte de un trabajo más amplio, recientemente en curso, y que consiste en el desarrollo de mi tesis de licenciatura correspondiente a la carrera de Ciencias Antropológicas, desde donde se intenta, inicialmente, centrar el interés en la relación que las *familias de clases altas*<sup>1</sup> trazan con su entorno social inmediato a favor de la consecución y perpetuación de posiciones encumbradas en los distintos ámbitos sociales.

Debido al estado de reciente gestación del proyecto, las cuestiones trabajadas deben su interés a la necesidad de delimitar un universo social determinado en el cual comenzar a trabajar, lo que deberá ser contrastado y complementado con un futuro trabajo de campo de índole etnográfico, siempre en el marco de una investigación que tenga como eje analítico la relación entre familias de clases altas y las prácticas de formación.

Es posible que los temas se presenten desordenados, pero el propósito del mismo es plantear puntos de interés que tocan a la constitución de estos grupos en el marco de un diálogo entre disciplinas sociales. Además, y como creo haber señalado antes, la falta de un trabajo de campo de tipo etnográfico impediría por ahora lograr este orden, así como vislumbrar categorías sociales que se sumen de alguna forma a ‘discutir’ con las categorías teóricas utilizadas<sup>2</sup>, con el fin de ir, paulatinamente, complejizando el campo empírico y construyendo las relaciones sociales que componen un objeto de estudio determinado. Como se expone desde cierta perspectiva, el objeto de estudio no se refiere al referente empírico sino al producto del

---

<sup>1</sup> Por razones de tiempo y espacio del presente trabajo tomaré de manera indistinta y equivalente las diversas denominaciones que tienen como referencia a los grupos o sectores ‘más encumbrados’ de la sociedad, aceptando que las diferentes acepciones expresan un posicionamiento teórico definido (Ver en Gessaghi (2010: 2-5) las implicancias que acarrearán las categorías sociales de ‘clase’ y ‘elite’).

<sup>2</sup> Rockwell (2009) señala la relación entre categorías analíticas y categorías sociales, en tanto “representaciones o prácticas que aparecen de manera recurrente en el discurso o en las acciones de los habitantes locales y que establecen distinciones entre cosas del mundo que ellos conocen y manejan (...) La teoría establecida provee algunas categorías que son más eficaces que las del sentido común para captar diferencias sociales de fondo. Sin embargo, las categorías sociales, sobre todo aquellas que son ajenas al investigador, también señalan diferencias y significados que no se aprecian desde la teoría existente” (pág. 80).

proceso de conocimiento (Rockwell, 2009: 74-5), es decir, a una construcción teórica que de ningún modo se encuentra predeterminada en el campo.<sup>3</sup>

Según Rockwell, la particularidad de la antropología se ha debido en parte a la necesidad de *“construir, desde y contra los esquemas existentes, nuevos esquemas de relaciones, dentro de los cuales se hace inteligible aquello que parecía inicialmente extraño y caótico. Al hacer inteligibles otras realidades, ha sido posible apreciar sus características particulares, comprender sus lógicas propias. La descripción de lo particular es, así, consecuencia de la elaboración teórica y no solamente de la observación empírica (Rockwell, 2009: 24)”*. En parte, esta dialéctica entre lo observado (u observable) y la elaboración teórica es lo que pretendo trabajar aquí a través de un posible *diálogo entre antropología e historia* en el marco de la discusión sobre las prácticas formativas que hacen a la constitución de las clases altas de nuestro país.

Procuraré, entonces, realizar algunas apreciaciones en torno de la constitución de las clases altas argentinas que me permita ir elaborando, o al menos repensando, empírica y teóricamente, los procesos de formación y constitución que las involucran. Para lo cual partiré de los aportes realizados por Elsie Rockwell (2009) acerca del diálogo entre historia y antropología en el marco de los estudios sobre los procesos de reproducción social, al tiempo que recorreré algunos trabajos que han abordado desde diferentes miradas y disciplinas los procesos de formación de las clases altas, tanto en el pasado (Losada, 2008; Imaz, 1965) como en el presente (Gessaghi, 2010, Pedroso de Lima, 2009, Tiramonti y Ziegler, 2008).

Cabe aclarar que este trabajo no constituye una reconstrucción histórica que abarque todo el recorrido genealógico de los grupos dominantes, sino que pretende, al menos, poner el énfasis en las prácticas cotidianas que pudieron tener lugar tiempo atrás en la vida social de ciertos sectores para repensar, antes que extraer generalizaciones a través de estudios comparativos, prácticas que pueden desarrollarse en el presente de estos grupos (o de otros grupos que contengan características similares) y en su cotidianidad.

---

<sup>3</sup> “Tampoco suele identificarse(a la etnografía) como método; se insiste más bien en que es un enfoque o una perspectiva, algo que se empalma con método y con teoría, pero que no agota los problemas de uno ni de otro (o. Cit. 18-19)”

## **El interés por los grupos dominantes en nuestro país. Algunas consideraciones acerca de las elites nacionales y sus procesos de formación.**

Para intentar una reflexión que involucre tanto prácticas pasadas como actuales en cuanto a los procesos de constitución de sectores de poder y privilegio en la sociedad argentina, resulta necesario, a su vez, indagar en algunos puntos que hacen a los devenires “específicamente nacionales” de estos grupos.

Reconocidos trabajos historiográficos han señalado disímiles orígenes en la constitución de las elites nacionales (Halperin Donghi, 1972 en Losada, 2009; Hora, 2010), excluyendo de hecho la existencia de un solo grupo de elite implantado en los distintos ámbitos de injerencia nacional, sean estos políticos, económicos, sociales, culturales, etc.

La investigación acerca de los grupos de poder, clases altas o elites (la denominación, como se indicaba anteriormente, implica todo un posicionamiento teórico) se enmarca en una tradición de conocimiento que tiene sus orígenes, en el país y más circunscripto al enfoque sociológico, en el trabajo de José Luis de Imaz sobre los grupos dirigentes (Gessaghi, 2010; Tiramonti y Ziegler, 2008). Trabajo que el mismo autor denominó *Los que mandan*, un título según el mismo Imaz carente de atributos academicistas pero que refleja una situación social e histórica característica de los grupos que en nuestra sociedad han tenido responsabilidades para con el resto. La expresión ‘los que mandan’ devela un escenario donde sobresale la ausencia de una elite dirigente que, más allá de las distintas extracciones y ámbitos de donde surgen los individuos influyentes, actúe como un grupo que converja en la cúspide de una sociedad en base a intereses y objetivos comunes. Según este autor, la inexistencia de espacios comunes de socialización confiere a las elites locales sólo atributos funcionalistas. El hecho de que en una sociedad determinada haya inexorablemente individuos con funciones de gran importancia sobre el conjunto social no deviene necesariamente en la conformación de una “elite real”, algo de lo que según Imaz adolece la sociedad argentina de mediados del siglo veinte.

Salvo contadas excepciones<sup>4</sup>, no ha habido en nuestro país un grupo que detente el monopolio de los distintos tipos de capital que una elite requiere para constituirse como tal. La inexistencia de sectores sociales que combinen “*capital económico*

---

<sup>4</sup> Losada (2008) señala que la conformación de la alta sociedad a finales del siglo XIX se debió a un proceso de repliegue y a prácticas de distinción que se encaminaron a constituir un grupo relativamente homogéneo, cerrado en sí mismo, que englobaba sectores de orígenes esencialmente diversos.

Imaz (1965), anteriormente había descripto la conformación relativamente uniforme acerca de las extracciones políticas de la generación gobernante que ejerció el poder político en la década del treinta.

(posesiones), capital social (relaciones), capital cultural (incorporado, objetivado y/o institucionalizado) y capital simbólico (prestigio, estatus, apellidos)” es un rasgo característico aquí que se diferencia de lo ocurrido en países como Brasil o Francia donde los grupos dominantes poseen trayectorias predeterminadas en lo que concierne a sus ámbitos de formación (Tiramonti y Ziegler, 2008: 43). Estas autoras, de esta forma, han señalado la imposibilidad de observar, en la actualidad, caminos concretos y trayectorias preestablecidas en torno a las experiencias formativas de los sectores altos y medios altos.

### **Historia y antropología en el estudio de la formación de las elites**

¿Por qué estudiar históricamente a los grupos dominantes? ¿Qué relación podemos establecer entre antropología e historia con el fin de esclarecer algunos hechos que transcurren en el mundo social que rodea a los sectores de poder y privilegio? ¿De qué nos sirve la historia si tenemos proyectado realizar una investigación de tipo etnográfica? ¿Cómo la historización de determinados sectores sociales puede ayudarnos a pensar procesos actuales de desigualdad, distinción y reproducción social?

En un trabajo sobre elites, Cris Shore desliza una serie de recomendaciones acerca de cómo arribar al estudio antropológico de estos grupos: *“La primera es que sólo es posible entender de manera significativa a las elites en su contexto histórico más amplio, es decir como entidades fluidas y temporales cuyos poderes y estatus ascienden y caen a lo largo del tiempo y en relación con cambios económicos y sociales más generales. También es importante la concepción de que las elites locales o regionales son de hecho ‘epifenómenos’ o subproductos de procesos determinados en otra parte. Es menester ver la elite desde una perspectiva diacrónica y –a semejanza del concepto de ‘culturas’- como procesos dinámicos, no como entidades estáticas o limitadas.”* (Shore, 2009: 39).<sup>5</sup>

Para Shore (citando a Abner Cohen -1981-) las elites enfrentan el problema de mitigar la tensión entre universalismo y particularismo. Las pretensiones universalistas

---

<sup>5</sup> Este postulado se relaciona con la historia misma de las elites y la historia misma del país, de la sociedad, del tiempo donde transcurre su existencia. Historias que son parte de otras historias, de la misma. Al mostrar el devenir histórico de las elites, sus tradiciones, sus periodos de auge, decadencia o estabilidad, también damos cuenta del pasado de la sociedad en su conjunto. No olvidemos que al deber su razón de ser a la excepcionalidad que adquieren en tanto grupos que dirigen los designios de toda una sociedad y que por lo cual se elevan por sobre el resto, sus destinos y las cargas del pasado que portan sobre sus espaldas están atados indisolublemente al derrotero de las sociedades de las que forman parte, sean estas caracterizadas por su incidencia en el nivel local, nacional o supranacional.

de las elites tienen que ver directamente con la atribución de excepcionalidad que hace que grupos minoritarios encarnen responsabilidades indispensables con el resto de la comunidad. Los intereses que mueven a las minorías dirigentes representan los intereses de la comunidad toda.

Pero a su vez, para constituirse en tal, una elite requiere “*desarrollar un conjunto particularista de intereses, normas y prácticas para diferenciarse de las masas. Debe alcanzar la ‘distinción’, en el sentido que Bourdieu (1986) da al término. Cómo lo hace exactamente –los recursos naturales que pone en juego y su manera de cultivar funciones que son simultáneamente ‘universalistas’ y ‘particularistas’- es un problema central para la antropología*” (Shore, 2009.: 25).

En torno a los procesos de formación de las elites se encuentran inexorablemente ligados los recorridos de las sociedades de las que las elites son parte constitutivas y en cuyo seno despliegan sus pretensiones universalistas de conducción y representación del resto. Paralelamente a ello, los recursos que estos despliegan en favor de la consecución y mantenimiento de sus posiciones de privilegio también se vinculan con el trayecto recorrido históricamente por el grupo en cuestión, trayecto que puede estar atravesado por elementos que perduran y otros que necesariamente deben cambiar para mantener su característica situación de preminencia social. En definitiva, se trata de las elites y su reproducción en tanto grupo social privilegiado, y de las continuidades y rupturas que encarna este proceso a través del tiempo.

### **La continuidad del contenido en las prácticas sociales de los grupos dominantes**

En el interés sobre las prácticas formativas y los recursos implementados por los sectores dominantes para la consecución y el mantenimiento del orden social, subyace la pregunta acerca de qué es lo que ‘realmente’ se pone en juego a través de las prácticas.

Rockwell (2009) se pregunta acerca del contenido de la reproducción<sup>6</sup>, de lo que efectivamente se reproduce. Entonces, ¿Qué es lo que reproducen las prácticas desplegadas en un determinado momento y lugar por ciertos sectores sociales?

---

<sup>6</sup> Si bien en su libro la autora aplica el concepto de reproducción a la institución escolar, sus aportes sirven para pensar otros objetos y referentes que, aunque como veremos a continuación, se vinculen estrechamente con la educación y la escuela, no se agotan allí, ya que en este trabajo el acento no está puesto en la institución escolar sino en el sector social en cuestión, siendo aquella uno de los tantos ámbitos por donde transcurren las prácticas desarrolladas por este.

Si tomamos como característica de estos grupos la tenencia de cierto tipo de capital, a la vez que adoptamos la postura de interpretar cada acción llevada a cabo como un medio para conservar o agrandar dicho capital, podemos observar lo que en cada contexto se pone en juego.

Por ejemplo, resultan ilustrativos al respecto los aportes realizados por Tiramonti y Ziegler acerca las estrategias que adoptan las familias de clase alta en torno a la elección escolar, y que se encuentran atravesadas por la conservación de cierto tipo de capital: *“Nuestras elites despliegan la preservación de al menos algunos de esos capitales (generalmente, el capital social), y desarrollan prácticas de subjetivación que les permiten construir y sostener la pertenencia más allá de la dinámica de ascenso y descenso social propia de la sociedad argentina (2008: 43-44)”*.<sup>7</sup>

Pero además, al tiempo en que debemos preguntarnos por el contenido de la reproducción, también debemos centrar el interés acerca de cómo se produce, cotidianamente, el proceso.

En el proceso más amplio de la distinción y la reproducción social dos instituciones se encuentran implicadas: la familia y la escuela.

Diversos estudios han puesto el énfasis en las relaciones familiares en el marco de la organización y el desarrollo de las clases dominantes, en su incidencia en las prácticas de sucesión y formación.

Bourdieu, por su parte, ha otorgado importancia a estos dos ámbitos en pos de la adquisición y revalidación de los diferentes habitus, que podemos vincular explícitamente con el logro de la distinción. *“La reproducción de la estructura de la distribución del capital cultural se opera en la relación entre las estrategias de las familias y la lógica específica de la institución escolar. Ésta tiende a proporcionar el capital escolar, que otorga bajo la forma de títulos (credenciales), al capital cultural detentado por la familia y transmitido por una educación difusa o explícita en el curso de la primera educación”*. Las familias, dice Bourdieu, representan cuerpos articulados movilizados por una *“tendencia a perpetuar su ser social con todos sus poderes y privilegios. Esta tendencia está en el principio de las estrategias de reproducción, estrategias matrimoniales, estrategias de sucesión, estrategias económicas y, en fin y sobre todo, estrategias educativas (Bourdieu, 2003: 108-109)”*.

---

<sup>7</sup> Otro caso es el reflejado en Losada (2008) y su trabajo sobre la conformación y composición de las familias de la alta sociedad de comienzos de mil novecientos, donde señala la impronta numerosa de estos grupos. Podría inferirse, entonces, que la gran cantidad de hijos que tenían estas iría en detrimento de la conservación del capital económico originario a causa de la inexistencia del derecho del primogénito a heredar todo, siquiera la mayor parte. Aun así, la cantidad numerosa de la prole no se contrapone a las pretensiones de distinción y relevancia social que pueda detentar un apellido, ya que a mayor número de miembros aumentan inmediatamente las probabilidades de que alguien sobresalga en cualquiera de los ámbitos de incumbencia.

Retomando los aportes de Tiramonti y Ziegler en el libro ya citado, *“los conceptos de “estrategias de reproducción” y “estrategias familiares de vida” resultan pertinentes para pensar el lugar que ocupan las familias como espacio articulador entre los individuos y la estructura social (2008: 44)”*.

En este caso quisiera hacer una salvedad y señalar las implicancias que el término ‘escuela’ puede tener en cuanto a su carácter limitado, por lo cual habré de optar, en cambio, por ‘educación’ en su sentido más amplio, como un proceso que ocurre en diferentes ámbitos<sup>8</sup> que no necesariamente se reducen a la escolarización, más allá que en determinado contexto sociohistórico las instituciones educativas sean los ámbitos educativos principales. La educación, entonces, como una esfera más amplia que atraviesa distintos ámbitos de la cotidianeidad y de la vida social albergando distintas prácticas formativas que no se restringen a las pautadas por la institución escolar. Por lo cual considero más plausible su utilización, sobre todo si nos remitimos, en busca de parámetros comunes y/o diferenciales con el presente, a un contexto histórico en el cual la escolarización no estaba muy difundida y las prácticas de socialización e internalización de gustos, normas y aprendizajes transcurrían por otros ámbitos<sup>9</sup>.

Por lo mencionado hasta aquí, entiendo que un recorrido por los trabajos historiográficos puede facilitarnos ‘visualizar’ los distintos ámbitos y círculos por donde han pasado las prácticas cotidianas (sean estas educativas o no, según la connotación que se le otorgue a lo educativo) en cuanto procesos de distinción y diferenciación social en un momento determinado, atendiendo a la dinámica misma que los mismos adquieren y a las relaciones sociales que les dan forma.

A continuación se citan algunos pasajes de trabajos (algunos ya mencionados anteriormente) con el fin de comparar distintos contextos sociohistóricos para describir las relaciones que tienen o tenían lugar en la cotidianidad de estos grupos. Me he tomado la atribución de realizar, a partir de estas breves observaciones, interpretaciones alrededor de los puntos que creo interesantes acerca de las prácticas que forman parte de la constitución de las elites y los ámbitos por donde estas prácticas son producidas. De ningún modo a estas mismas interpretaciones podría asignárseles pretensiones que vayan más allá de señalar cierta pertinencia que el

---

<sup>8</sup> En un trabajo sobre elites, V. Gessaghi (2010) menciona esta perspectiva: “El surgimiento de “las familias tradicionales” como grupo de interés permite comenzar a hacer inteligible la lógica histórica específica que adquiere el estudio de la desigualdad en la argentina, y su articulación con la educación -en tanto una de las dimensiones que atraviesa diferentes ámbitos de la vida social”(2010: 2).

<sup>9</sup> Ver en Losada (2008) la incidencia de los clubes y de los bailes, entre otros ámbitos de sociabilidad, en la inculcación e interiorización de reglas y conductas, según el autor, ‘civilizatorias’.

diálogo entre historia y antropología puede tener con respecto al avance teórico y conceptual sobre la temática en cuestión. En primer lugar citaré algunos pasajes del trabajo de Leandro Losada (2009) acerca de la alta sociedad de finales de siglo XIX y principios del XX que me parecieron sugerentes, para luego trazar posibles nexos con estudios de contextos más recientes (Gessaghi, 2010; Pedroso de Lima, 2009; Tiramonti y Ziegler, 2008) Las observaciones son las siguientes, presentadas a modo de títulos:

- La importancia del hogar como ámbito pedagógico

Iniciar, según Losada, una empresa civilizatoria, es lo que debía realizar la alta sociedad en la Buenos Aires del 1900 para constituirse en tal, propósito que persiguió en base a la socialización vivida en los clubes, los viajes a Europa, las concurrencias a las fiestas de etiqueta, entre otros ámbitos de pertenencia.

*“La belle époque constituyó un escenario complicado, que requería educar a la alta sociedad para que retuviera su lugar como tal y se convirtiera en el símbolo de un país que abandonaba el atraso y se incorporaba a la modernidad (Losada, 2008: 150)”.*

Entre estos diferentes ámbitos, el residencial adquirió un lugar fundamental al respecto:

*“La casa en sí misma era un importante ámbito pedagógico. Si a través del boato y de la espectacularidad arquitectónica fue un símbolo de status, también fue el ámbito en el que se moldeaba la identidad familiar y se mantenía viva su historia (Ibíd.: 103)”.*

- La separación de la vida social en esferas circunscriptas y complementarias

Acerca de la división de ámbitos o esferas de la vida social, Losada observa que: *“La educación de varones y mujeres revela entonces las diferentes esferas de acción consagradas para unos y otras. Para los hombres estaba abierta la formación profesional y la actuación en la dimensión pública (en la política, en los negocios, en el mundo de la cultura). Para las mujeres, en cambio, el ámbito doméstico –fuera como anfitriona de la vida de sociedad, como madre o como esposa- delimitaba las fronteras de lo permitido y bien visto (Ibíd. 127).”*

*“La inculcación de todas estas pautas descansaba, sobre todo, en las mujeres de la casa. El padre, desde ya, no estaba ajeno, pero su figura, que ocupaba la cima de la pirámide familiar, era algo distante, tanto temida como admirada y querida, aquella cuya aprobación era en última instancia necesaria en las decisiones que tuvieran relación con el futuro de los hijos (desde el casamiento de ellas hasta la formación*



*profesional de ellos) (...) La madre, en efecto, era alguien más cercano, en buena medida porque su presencia en el hogar era más corriente que la del padre, y se ocupaba más directamente de la crianza y de la primera educación, antes que de las decisiones estratégicas que se tomaban cuando los hijos pasaban el umbral de la infancia a la juventud. Su importancia radicaba, fundamentalmente, en inculcar valores (de manera predominante, inspirados en la religión católica) y buenas costumbres (...) (Ibíd.: 104-105)”.*

- Fronteras flexibles y límites negociados entre el grupo doméstico y el parentesco más extenso. (La centralidad del ámbito doméstico y el rol de la mujer en la revalidación del pasado).

*“(...) la familia que se frecuentaba en la vida cotidiana –en la misma casa, o en varias cercanas entre sí- era distinta a la que se evocaba al momento de construir una identidad familiar, pues aquí ya no entraban en juego sólo los pariente vivos, sino también los muertos (Ibíd.: 102)”.*

*Si bien la elección es en buen grado arbitraria, ya que el trabajo de Losada permitiría extraer múltiples observaciones, creo a partir de las aquí expuestas individualizar aquellas prácticas que prevalecen en la vida cotidiana de los sectores de poder, siempre evitando extraer de ello conclusiones generales.*

En cuanto al problema de la separación de esferas sociales (tema que ha sido recurrente en la producción antropológica (Collier et. al, 1997, Durham, 1998)) dentro de los estratos altos de la sociedad, estudios cuyos objetos son más recientes en el tiempo y más lejanos en el espacio han enfocado esta relación en lo que atañe a los procesos de socialización y formación de los grupos de privilegio. Es el caso de Antónia Pedroso de Lima y su trabajo sobre las grandes empresas familiares de capitales nacionales en Portugal, donde la separación entre las esferas ligadas a lo familiar-íntimo y a lo público presenta límites sexuales claramente establecidos:

*“(...) en el ámbito de las grandes familias empresariales que estudié, los negocios son considerados asuntos de hombres y la familia es asumida como un asunto de mujeres. En su mayoría, las mujeres de estas familias de elite, no trabajan en las empresas de las que son accionistas: se dedican a la casa, a la familia, a la educación de los hijos y a las relaciones familiares. Por su parte, los hombres –los responsables por las empresas- están alejados de las decisiones relativas a la gestión diaria del universo de acción familiar. La separación entre el tipo de participación de unos y otras en este proyecto colectivo es, en gran medida, resultado de los ideales y valores*

culturales de estas familias<sup>10</sup> y que están profundamente enraizados en una concepción patriarcal y aristocrática de la familia y una concepción varonil de la sociedad” (Pedroso de Lima, 2009: 87)”.

La división entre esferas de la vida cotidiana de estos grupos se enlaza indisolublemente a lo que en definitiva se reproduce, al contenido mismo de la reproducción (en este caso un capital familiar a la vez que económico) y su vinculación con el mantenimiento de un cierto tipo de capital. La vinculación entre lo que se reproduce (el contenido) y cómo se reproduce (los mecanismos y las formas en que se le da continuidad a esos mismos contenidos).

La referencia al pasado en cuanto a la construcción de una particular identidad familiar en pos de legitimar y valorizar el presente también es algo que aparece en estudios divergentes (Losada, 2008; Gessaghi, 2010; Pedroso de Lima, 2009). Sobre todo cuando parte de las prácticas desarrolladas por estos grupos reside en representarse, a sí mismos y ante los demás, como un eslabón de una cadena que remite a una historia que sobresale del resto. Las familias que son objeto del estudio de Losada tenían una vida familiar que se reducía, con significativas particularidades, a una residencia doméstica de tipo nuclear a la vez que enarbolaban una identidad familiar que rebasaba esa misma cohabitación reivindicando vínculos parentales más amplios en el que sobresalían antepasados y ascendientes ilustres ya fallecidos. Esto también parece darse en contextos actuales donde la referencia a las raíces más lejanas en el tiempo otorga un criterio de diferenciación bastante contundente. La tradición, por lo tanto, es muchas veces negociada, disputada y apropiada de determinada forma por los grupos familiares pertenecientes a los sectores más altos para el trazado de fronteras simbólicas excluyentes.<sup>11</sup> Esta perspectiva se encontraría más cercana a la connotación que le otorga Raymond Williams al concepto de *tradición selectiva* dentro del proceso activo de la hegemonía, en tanto *“una versión*

---

<sup>10</sup> Diversos trabajos han abordado la construcción ideológica de la esfera familiar-doméstica como contrapuesta simbólicamente a la esfera de los negocios y el mercado ( Collier et. al, 1997). Eunice Durham (1998) trabajó la tendencia en escindir la vida social en dos esferas complementarias pero específicamente delimitadas: una asociada a lo público (la guerra, la política, etc) predominantemente masculina y otra vinculada al ámbito privado (la reproducción, el cuidado de los niños, etc.) con preponderancia femenina (pág. 67).

<sup>11</sup> Ver en (Gessaghi, 2010: 13-14) la antigüedad de pertenencia al grupo y la diferenciación con los “recién llegados” que, según la autora, es central en la reivindicación de los grupos: *“La categoría “apellidos” que se repite una y otra vez entre los entrevistados y aparece asociada a la idea de la tierra vinculada a un pasado que hunde sus raíces en la historia argentina. Una y otra vez los sujetos ligan su origen y su pertenencia al grupo de “las grandes familias argentinas”, a un pasado de varias generaciones en la Argentina: algunos llegan hasta 17. Ligado a esto, aparecen los antepasados de alguna forma vinculados a la historia argentina”* (op. Cit: 10).

*intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social. (...) A partir de un área total posible del pasado y el presente, dentro de una cultura particular, ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados y otros significados y prácticas son rechazados o excluidos (Williams, 1979: 137-138)*". Algo que puede ir en la dirección de lo que Shore decía acerca de que las elites debían mitigar la tensión entre las pretensiones universalistas de legitimidad y representación y las prácticas y significados puestos esgrimidos en favor de particularizar su situación diferenciándose del resto. La referencia a pertenecer a una tradición familiar, a un parentesco de orígenes sólidos puede ir encaminada a constituir la particularidad del grupo social. Pero esto requiere de prácticas de inculcación, formación, valorización de estas tradiciones que transcurren de determinada manera en determinados ámbitos de la vida de estos grupos.

Desde ya que la referencia al pasado en un caso y en otro presentan diferencias infranqueables. No obstante, sea el propósito último la continuidad de un emprendimiento empresarial ligado al capital económico como la reivindicación de cierta posición distinguida ligada al capital social, en ambos casos las pautas y los valores inculcados transcurren por los ámbitos de socialización inmediatos: el hogar y el grupo doméstico.<sup>12</sup>

*"Educar a los jóvenes en los valores culturales que asocian hombres a los negocios y mujeres a la familia es, por lo tanto, de central importancia para este universo social, pues esa es la base que permite que unos y otras acepten los papeles que se espera que desempeñen en el proyecto colectivo del grupo familiar"* (Pedroso de Lima, 2009: 88-89).

Aquí Pedroso de Lima, al igual que en Losada, describe la importancia del ámbito familiar cotidiano, inmediato como principal ámbito educativo, al menos en lo que respecta a la educación de un espíritu empresarial indispensable en el éxito empresarial. La autora refleja la importancia del rol femenino cuando el capital social

---

<sup>12</sup> Podemos suponer (leer) que la centralidad de la casa como ámbito pedagógico tiene su correlato en la inexistencia, para esa época, de un sistema consolidado de escolarización, y sobre todo relativo a la formación de dichos grupos. Pero también puede interpretarse como necesario la existencia de un ámbito, en cierta forma exclusivo, por donde se desenvuelvan las prácticas tendientes a inculcar ciertos hábitos y aprendizajes.

y/o relacional adquiere centralidad, a la vez que señala de qué forma se complementan los capitales social y económico:

*“(…) Estas actividades revelan que las mujeres, aunque de manera menos visible e integrada a los espacios en los que están asociadas sus características definicionales como personas –la familia y los espacios y las actividades domésticas-, participan en el mundo de los negocios a través de las tareas que desempeñan en representación de sus proyectos económicos. (...) el papel central que estas mujeres desempeñan en la consecución de la continuidad del éxito de las empresas se sitúa en el nivel de sus tareas familiares: cuidar bien de sus casas –la imagen pública y visible de su prestigio colectivo-, educar bien a sus hijos, transmitiéndoles los valores de la familia patriarcal, el sentimiento de que pertenecen a una familia de empresarios exitosos y el deseo de dar continuidad a ese proyecto familiar” (Ibíd.: 90).*

### **Consideraciones finales**

Para Rockwell *“estudiar la reproducción implica establecer la continuidad de ciertos contenidos sociales en el tiempo. ¿Qué se toma como nueva instancia de lo mismo para poder establecer esa continuidad? ¿Cómo se establece la identidad necesaria para suponer una continuidad de prácticas o significados? ¿Cuáles diferencias observables son significativas y cuáles no? Establecer la continuidad de un contenido resulta problemático, pues nos enfrentamos ya al comienzo de un panorama social heterogéneo” (2009: 129).* Si traspasamos los interrogantes acerca de las continuidades y rupturas que sufren los contenidos sociales a través del tiempo en lo que se refiere a los procesos de formación de los grupos dominantes, surge preguntarnos si los procesos observados en un momento determinado corresponden o se asimilan a los acaecidos en otro: *“¿Se reproducen las formas de una práctica mientras cambian, a veces radicalmente, su significado, su contenido social, en nuevos contextos”.* Dice Rockwell que *“la continuidad formal suele ser más fácil de rastrear en el mundo empírico pero bien puede ocultar contenidos opuestos”.* Del mismo modo advierte *“la continuidad de relaciones estructurales bajo realidades históricas cambiantes no es evidente” (Ibíd.: 130)”.*

Uno de los desafíos que enfrenta el estudio sobre las elites y sobre los grupos de poder en general reside en analizar si las prácticas presentes podrían corresponderse con los procesos tradicionales de constitución y distinción que generalmente se vinculan a los grupos que detentan poder y prestigio en una sociedad determinada. Qué contenidos sociales tienen, en definitiva, continuidad y mediante cuales prácticas,

y cómo y de qué forma se renuevan prácticas y significados alrededor de las relaciones de poder.

Sea desde la historia o de cualquier otra ciencia social, como la antropología, acompaña la postura epistemológica que considera indispensable el estudio de las prácticas sociales desde lo cotidiano, permitiendo nuevas conceptualizaciones del objeto de estudio que se busca construir (Rockwell, 1983)<sup>13</sup>.

Historizar grupos sociales y trayectorias de vida tiene que ver con deconstruir y volver a construir los recorridos, los orígenes, los primeros procesos de diferenciación y 'encumbramiento' que ostentan los grupos y las familias de privilegio en el ámbito local, permitiéndonos, a su vez, indagar acerca del lugar de la educación y de los distintos ámbitos que en una época determinada aquella transcurre

Sostengo, por lo tanto, que este enfoque puede proveer un campo fértil para repensar procesos actuales de desigualdad, distinción y reproducción social a través de la problematización de los procesos que entrañan las prácticas formativas de los grupos dominantes.

---

<sup>13</sup> Como expone Rockwell, los trabajos etnográficos de los años setenta mostraron con énfasis las limitaciones que contenían las teorías vigentes para dar cuenta del éxito y el fracaso de los distintos grupos sociales. El panorama, según mostraban aquellos estudios, era mucho más complejo, y no se explicaba por el sólo hecho de las diferencias culturales que los distintos grupos y minorías traían consigo a la escuela. Fueron necesarios, entonces, la intromisión de conceptos tales como *conflicto* y *resistencia cultural* dentro de los procesos de desigualdad social y rendimiento escolar diferenciado. El trabajo de Paul Willis "*Aprendiendo a trabajar*" es un ejemplo de ello, de la complejidad de los mecanismos y los procesos a través de los cuales tiene lugar la reproducción de las estructuras objetivas de desigualdad social. El autor ubica el acento en los sujetos como activos productores de cultura en un marco de resistencia cultural a los valores dominantes.

## **Bibliografía**

Althusser, L.: Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1984.

Bourdieu, P. y Passeron, J. C.: La reproducción. Elementos para una teoría de la enseñanza. Editorial Laia. Barcelona. 1977.

Bourdieu, P.: Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI. Argentina. 2003.

Bowles, S. y Gintis, H: La instrucción escolar en la América capitalista. Siglo XXI. México. 1981.

Collier, J. Rosaldo, M. y Yanagisako, S: "Existe una familia Nuevas perspectivas en antropología". en The Gender Sexuality Reader, Lancaster y di Leonardo (comps) Routledge. 1997.

Durham, E.: "Familia y reproducción humana". En: Neufeld et al.: Antropología Social y Política: Hegemonía y poder: el mundo en movimiento. Eudeba. Buenos Aires. 1998.

Gessaghi, V.: "La parte sumergida del iceberg: clases, elites y clases altas en la construcción de una problemática de investigación" en: Docentes, padres y estudiantes en épocas de transformación social. Neufeld, Thisted y Sinisi (compiladores). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. 2010.

Losada, L.: "La historia de las elites en la Argentina y la teoría social. Notas iniciales para un mapa de lectura". En Revista Etnografías Contemporáneas 4. Año 4. UNSAM Edita. Septiembre, 2009.

Losada, L.: La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Siglo XXI Editora Iberoamericana. Buenos Aires. 2008.

Imaz, J. L.: Los que mandan. Eudeba. 1964.

Pedroso de Lima, Antónia: "Cuando la familia y la empresa se vuelven inseparables: hombres de negocios y gestoras familiares". En: Revista Etnografías Contemporáneas 4. Año 4. UNSAM Edita. Septiembre, 2009.

Rockwell, E.: "La dinámica cultural en la escuela", en Alvarez, A. y Del Río, P. (eds): Hacia un currículum cultural: un enfoque vygotskiano. Madrid. 1983.

Rockwell, E.: La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Paidós. Buenos Aires. 2009.

Shore, C.: "Hacia una antropología de las elites". En Revista Etnografías Contemporáneas 4. Año 4. UNSAM Edita. Septiembre, 2009.

Tiramonti, G. y Ziegler, S.: La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades. Paidós. Buenos Aires. 2008.

Williams, R. (1977): "Tradiciones, instituciones y formaciones". En: Marxismo y literatura. Ediciones península. Barcelona. 1997.